



POEMAS

por Germaine Calderón

SER O ADULTO

Los adultos se mueren hacia dentro
con una familiaridad casi siniestra
caminan
aprietan los labios
despreocupadamente ignoran

Los adultos con ojos en silencio

Si vuelves a mirarlos
es como la puesta de un espejo
donde la curiosidad se estrella
con la misma figura
si adviertes algo
es una ausencia
el mismo bastón
el mismo siempre

Hay filas
se acomodan
los que hablan con la corbata
y se anudan el respeto
los que pronuncian frases básicas
y creen en su estatura
los que se cierran
en su propio sonido

Observa su crecimiento ensimismado
su deseo de ser hombres
y un intento y otro
fallido
por ser un poco más
que esa armazón
por afirmarse en el absurdo
y no en la maquinaria
que los hace escupir
llegar al mismo sitio cada día
y cada muchos días
al fin de un calendario
que retorna de la misma manera
que se practica
con la misma asiduidad
que el sexo
cotidianamente
rutinariamente
sin respeto

En la noche
por la ciudad
los adultos van detrás de sí mismos
del otro lado de sus hábitos
se interrogan
lloran
se arrepienten
luego olvidan
crecen más
como forzados por una ciencia oculta
como dotados
de una capacidad alquímica
para que todo se mida por dinero
en casas de cambio
en establecimientos insalubres
en farmacias
en capacidad para digerir el miedo
las computadoras
y las llamadas de larga distancia
porque todo es igual
todo les es igual
de un lado y otro de su sombra

Me niego a crecer así
a la rutina
a los domingos holgados como blusas
a las azoteas puestas a secar
en forma semejante

a las viudas de negro
y silenciosas
me niego a los notarios
a los años que terminan en la misma fecha
a la costumbre invulnerable
a las sábanas para cubrir a los muertos
y a los miércoles
a esa mitad de la semana
donde los adultos se duelen ya del jueves
y se golpean
de un rincón al otro de su cuerpo
y beben
con un extraño agobio

Perdona mi insistencia
mi afán de rebeldía
de extensión por el espacio
perdona que me duela el agua
que ame las estaciones
a donde arriban trenes
y zarpan desvaríos
que ame lo que no permanece
lo que se abre como una ventana
a los caballos

Perdona que te quiera
más de lo que tú sospechas
que crezca en ti
de una manera primitiva
que ame donde naces
hacia otros sitios más humanos
donde el corazón se te desborda
como calle al mediodía

Perdona que me calle muchas cosas
que te hable del reloj
que marca los puntos cardinales
que en el mapa de la ternura
piense en ti
que prefiera los árboles
en vez de la gramática
que no quiera durar
y ande buscando
una hora menos
una cifra para restársela a mi ser

Si voy hacia adelante
perdona que sea desde la sangre

sin inventarios
descalza
y perdona que te importune
a horas impropias
para crecer

YA NO SOY UN CABALLO

Hay signos
desesperanzas en duelo
algunos vagabundos
en crecimiento con la noche
con el olor del mundo

Los montes marineros azules
nosotros silenciosos
buscando algún rellano
un pueblo más que éste
insignificante en tres patas
una sombra del tamaño del agua
y un vino incesante
a la hora de la memoria
para caer tumbados en las lindes
donde se ríe
con una extraña mueca
por nuestra desnudez obscena

Hoy he volteado
mi sueño como un guante
yo mismo
me he puesto a secar por el reverso
y el corazón se extraña
de su doblez
de su flanco
de su tamaño inminente
y yo
me extraño
de ser tan parecido
a un hombre

Siempre pensé que era un caballo
las gentes me llamaban por mi nombre
y yo acudía
con un instinto manso

Amaba la corteza llovida
el grano tierno como dádiva
y creía
en los músculos simples
en la rapidez del aire
en la oración impaciente
desbocada

Entonces
los árboles
semejaban guerreros
lo verde venía de las raíces
y las raíces no tenían
un lugar fijo

En esas largas caminatas
se estrenaban los días
y no había otro lenguaje que vivir
de una manera recia
desde el origen
casi brutalmente

Era el tiempo de los mitos
de los encantadores
con sus flautas

La medida era el fuego
el bienestar residía
en ser
de pronto
de la crin a los nervios
rebelde
y sin embargo
el ojo siempre
agrandado
por la mansedumbre

Pero hoy me descubro
tan igualmente a todos
limitado en la especie
tan humano y amargo
limitado en ideas
en trabajo
y tan sólo
y tan solo mirando

DE NUEVO HACIA LAS ISLAS

Para un pequeño gran ser
sin nombre

Como una campana triste
te caíste a mis ojos
que ahora repican lejos
en el sitio
de las cosas ausentes

La vida se amotina
luego se pierde
y un caballo de sombra
recorre las palabras

Voy a estrenar mi luto
a emigrar desde el corazón que madura
en la puerta cerrada de la noche

Sin embargo
algo canta en mí
cuando corro a encontrarte
y a pesar que me obstino
en celebrar su ausencia
me detienes
me multiplicas
me trasciendes
entonces borro su presencia
y la culpa se instaura

No ves que tengo miedo
de asistir de nuevo a la ternura
que quiero y no quiero
llenarme de ti que sueñas
que estás lleno de besos y de agua
no ves que no debo olvidarlo
y apenas lo recuerdo
cuando ocurres a todos los caminos
porque estás hecho como los días mojados y descalzos

El se ha quedado dentro
fruto dilatado
en la soledad espaciosa
yo volteo su herida
para que no me alcance
vengo hacia ti
y sólo sé tus manos
tu cuerpo que transcurre
y sólo sé que él era
lenguaje que se calla
con algo de marino
de latitud propicia para el mundo
él era
la capital simétrica del alma
la encarnación de ti
que llegas siempre
que emigras hacia mí
como un pequeño pueblo

Tal vez hubiera sido
como un árbol delgado por el aire
o tal vez no
quizás un poco triste
como ciertos días
y ciertas plazas
y algunos hombres

Ahora eres tú
el tiempo donde vives
y ya no toca
a la voz del grito
y ya no duele la sombra
ni se precipitan los pies en la caída
hay nuevo espacio
para la tierra
para aprender a andar
con todo este silencio

Cuando tú vienes
la ciudad se adivina
queda atrás
el nombre que no tuvo
su geografía
aún no descubierta
su litoral de pájaros
y la sangre que lo esperó para ser
retornar hacia el origen
a la primera sílaba

Ahora tú escribes
mi crecimiento con tu cuerpo
despeño mi desnudez en ti
nos habitamos
y es como si nacieran países en el mapa
y lluvia y es
como si de nuevo
el tiempo y la aventura

